

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MINISTRO DE  
RELACIONES EXTERIORES, DOCTOR JOSE MANUEL RIVAS  
SACCONI, DURANTE LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LA CRUZ  
DE BOYACA A LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 53, Volumen XV  
Primer Trimestre de 1957*



Señor Presidente y Señores Miembros de la Sociedad Geográfica de Colombia:

El conocimiento del suelo donde el hombre nace, vive y trabaja, regándolo con sus sudores, del suelo que le brinda, con las riquezas naturales que encierra, oportunidades de progreso, del suelo que es asiento de la nacionalidad y de la soberanía, es de importancia reconocida desde los tiempos más remotos. «Ciencia sublime» llamaba Tolomeo a la Geografía; y Heródoto la definió como uno de los ojos de la historia.

En tierras de nueva invención, como las de estas Indias Occidentales, que la visión y la constancia de Cristóbal Colón aportó a la corona española, y en particular en esta Tierra Firme sobre la cual se ha estructurado la nación colombiana, la tarea de descubrimiento, de exploración y de estudio alcanza caracteres de extraordinario relieve, que lindan muchas veces con el perfil de las hazañas heroicas. Toda la magna empresa de los descubridores, conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo es una gesta que pertenece a la historia, pero a un mismo tiempo se incorpora a los dominios de la geografía. Las páginas de los cronistas de Indias son fuente riquísima para el geógrafo, no menos que para el historiador.

Cuando la sociedad colonial, ya firmemente asentada, parecía detenida en estática suspensión, su vida se estremeció de pronto y cobró alientos renovadores al impulso del espíritu de investigación y al conjuro del llamamiento que las tierras circundantes hacían a sus atónitos moradores. Hubo entonces un verdadero renacimiento, un renovarse del primitivo empeño descubridor, en que las

ciencias naturales y geográficas fueron factor determinante. Las conocidas palabras del Arzobispo Virrey dan el tono del movimiento: «Un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma substancial».

Por su parte Francisco José de Caldas tejerá el elogio de la geografía en estos términos: «Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura, y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre son proporcionales a su ignorancia en este punto. La geografía es la base fundamental de toda especulación... Si en lugar de enseñar a nuestros jóvenes tantas bagatelas; si mientras se les acalora la imaginación con la divisibilidad de la materia, se les diese noticia de los elementos de astronomía y de geografía; se les enseñase el uso de algunos instrumentos fáciles de manejar; si la geometría práctica y la geodesia ocuparan el lugar de ciertas cuestiones tan metafísicas como inútiles; si al concluir sus cursos supieran medir el terreno, levantar un plano, determinar una latitud, usar bien de la aguja, entonces tendríamos esperanzas de que repartidos por las provincias se dedicasen a poner en ejecución los principios que habían recibido en los colegios y a formar la carta de su patria. Yo ruego a los encargados de la educación pública mediten y pesen si es más ventajoso al Estado y a la religión gastar muchas semanas en sostener sistemas aéreos y ese montón de materias fútiles o meramente curiosas, que dedicar este tiempo a conocer nuestro globo y el país que habitamos. ¿Qué nos importan los habitantes de la luna? ¿No nos estaría mejor conocer los moradores de las fértiles orillas del Magdalena?».

La organización de la Expedición Botánica y la fundación del Observatorio Astronómico corresponden precisamente a ese afán científico y regenerador, afán sostenido por la llama sagrada del amor a la ciencia y del auténtico patriotismo. Mutis y Caldas, sabios a la par que patriotas, trazaron sobre la espina de nuestros Andes la luminosa ruta de las disciplinas científicas, por la que siguieron transitando los discípulos fervorosos. Todos ellos se interesaron apasionadamente por los estudios geográficos: José y Sinforoso Mutis, sobrinos del sabio, Zea y Valenzuela, Aguiar y Matiz, Ulloa y Benedicto Domínguez.

En el pecho de Mutis y de Caldas el amor a la patria alimentaba las energías pesquisidoras. Y aunque la patria de Mutis lo llamaba a distancia, él supo denegar los ofrecimientos de regresar a la Península, porque amaba la tierra granadina, «sus selvas, su profunda tranquilidad». Caldas, cuyos desvelados ojos avizoraban el hemisferio celeste santificado por la Cruz del Sur, cambió un día el

templo de Urania por la forja en que se fraguaban las armas para la guerra emancipadora, y trocó su corona de laureles por la roja diadema del martirio. Los varones formados en la escuela de estos dos hombres, consagraron su vida a la ciencia y, llegado el momento, supieron renunciarla por la patria.

La simiente sembrada en buena hora continuó produciendo frutos de bendición. Gobernantes cuya juventud presenció los resplandores de Colombia la grande, Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López, dieron impulso a nuevas labores encaminadas al estudio del suelo nativo, con la creación de la Comisión Corográfica, en la cual brillaron figuras prestantísimas: Agustín Codazzi y Manuel María Paz, Manuel Ponce de León y José Triana, Manuel Ancízar y Ramón Guerra Azuola.

Para conmemorar el primer centenario del Observatorio Astronómico Nacional, un presidente letrado, José Manuel Marroquín, y un Ministro de Instrucción Pública celoso por el incremento de la nacionalidad, Antonio José Uribe, conocedores de la trascendencia de las disciplinas geográficas para el desenvolvimiento orgánico de la patria, decretaron el 20 de agosto de 1903 la fundación de la Sociedad Geográfica de Colombia, convencidos de que «cada día son más necesarios los trabajos y estudios de esta clase para la buena marcha de la administración y para el desarrollo del comercio y de la industria».

La Sociedad Geográfica de Colombia, ilustre por su glorioso abolengo, vino a ser el coronamiento de los esfuerzos realizados por más de un siglo, a partir de la Expedición Botánica, con fundamento científico y propósitos coordinados, y en forma espontánea y abigarrada por más de tres centurias, a partir del afortunado descubrimiento.

La obra de los fundadores de este instituto, haz de cerebros ardidos por la fe en la patria, merece bien de Colombia: Julio Garavito Armero, determina por sistema original, las latitudes y diferencias de longitud de los distintos lugares del país; Ruperto Ferreira demarca gran porción de los linderos con la hermana República de Venezuela; Alfredo Vásquez Cobo trabaja en la definición de las fronteras con el Brasil; Rafael Álvarez Salas traza el tortuoso itinerario del ferrocarril del Pacífico; Enrique Morales gasta su vigor en el trazado del ferrocarril del Catatumbo; Ricardo Lleras Codazzi, Santiago Cortés, Francisco Casas y Julio Garzón Nieto participan con honor en varias comisiones de límites.

Sobre las luminosas huellas dejadas por ellos, los miembros actuales de la Sociedad continúan, con títulos propios, la centenaria brega por aquilatar y extender el conocimiento científico de nuestra geografía, con las mentes y los corazones puestos solamente en los ideales de ciencia y de patria, que caracterizan la mejor tradición de los investigadores colombianos.

En diez lustros de existencia la Sociedad Geográfica con sus trabajos ha justificado los motivos que determinaron su creación y ha cumplido con dignidad sus encargos. El alto Gobierno, al celebrarse en 1953 el cincuentenario de la corporación, quiso reconocer solemnemente los méritos de ella mediante el otorgamiento de la máxima condecoración nacional.

Mi buena estrella, señor Presidente y señores Miembros me ha reservado la suerte de haceros entrega del galardón en el día de hoy, al abrigo de este histórico edificio de planta octogonal, que cobija vuestra callada y fecunda labor, y cuya inauguración acaeció en la alborada misma del movimiento emancipador, como testimonio de un pueblo que ha descollado entre otros pueblos por su devoción a las letras y al saber y por su inquietud de espíritu. La creación de vuestra Sociedad aconteció días después de restablecida la paz turbada por mil días de guerra civil, como símbolo de perenne resurrección. El acto que hoy cumplo, con orgullo de colombiano y con devoción de estudioso, sea no solamente manifestación del justiciero reconocimiento que el Gobierno Nacional en nombre de todo el pueblo hace de vuestras tareas, sino también estímulo cordial para futuros servicios y prenda de tiempos más felices para la república, libre de los odios facciosos y entregada al amor del trabajo y del estudio..

